

Producción de la noticia televisiva en Argentina. Notas para un marco etnográfico

Mercedes Calzado - Universidade de Buenos Aires – UBA

Email: calzadom@gmail.com

RESUMEN

En América Latina las investigaciones asociadas a la producción mediática suelen ser escasas cuando se considera el rol de los actores que la componen. Este artículo revisa las tradiciones etnográficas de la región sobre el emisor mediático, atendiendo a las diversas perspectivas que a nivel global se vienen poniendo en juego en los últimos años.

El objetivo es identificar las tensiones, limitaciones y potencialidades de la etnografía de medios como marco de un estudio en redacciones de noticieros televisivos de la Ciudad de Buenos Aires en señales de cable (C5N, Crónica TV y Todo Noticias) y de aire (Televisión Pública y Canal 13). La búsqueda es complejizar una investigación preocupada por dar valor a los actores del proceso de generación de contenido noticioso desde la perspectiva teórica y metodológica de la etnografía de medios. El fin es enmarcar en esta perspectiva un trabajo de observación e indagación sistemático de los actores del mundo de la noticia audiovisual para comprender los cambios estructurales y subjetivos de la noticia televisiva de manera integral y compleja en los contextos actuales.

PALABRAS CLAVE: *medios; etnografía; rutinas; noticias policiales; televisión/*

Walter Benjamin escribe en una narración: “Dicen que en la isla hay diecisiete higueras. Se tendrían que conocer sus nombres (...)”. Cada especie de higuera es singular e inintercambiable. La singularidad prohibiría nombrar las diecisiete especies de higueras con un único nombre. El nombre genérico eliminaría su singularidad, su especificidad, sus nombres propios (...). Como si el nombre fuera la evanescente clave que permitiera el acceso a la esencia, al ser (...). No se trata de un conocimiento, sino de una experiencia. Experimentar es una especie de interpelación o de evocación. El objeto de una experiencia auténtica, es decir, de la interpelación, no es lo general, sino lo singular. Lo singular es lo único que posibilita encuentros.

Byun-Chul Han. *Loa a la tierra*

Introducción

Los noticieros televisivos son parte de la vida cotidiana. Si bien en los últimos años las noticias digitales y las redes sociales cambiaron sus características narrativas y estéticas, el sentido de la primicia de la información televisiva y la búsqueda de impacto desde las imágenes parece no haberse alterado. Los noticieros siguen siendo uno de los lugares donde se revisan los procesos políticos y se enmarca la actualidad, también donde se cuentan historias de la vida en las ciudades.

En el campo de los estudios de la comunicación, numerosas investigaciones analizan la información y los medios que las producen, aunque son menos habituales las que se sumergen en las experiencias y prácticas de los actores que forman parte de la producción mediática, más aún en las noticias televisivas.

En este artículo reviso algunas discusiones de los estudios empíricos preocupados por la información periodística en televisión y reflexiono sobre la etnografía como inspiración para el abordaje de investigaciones desde la comunicación. Tomo como marco la experiencia de un estudio realizado en redacciones de noticieros televisivos de la Ciudad de Buenos Aires en señales de cable y aire públicas y privadas en 2017. Los canales de noticias de gestión privada donde realicé observaciones y entrevistas fueron C5N, Crónica TV y Todo Noticias, escogidos por ser los tres con mayor encendido que transmiten desde la Ciudad de Buenos Aires y se consumen a lo largo de todo el país. A la vez, estos canales representan líneas editoriales diversas: Crónica TV es uno de los primeros canales de noticias de Argentina y su programación tiene un perfil coloquial y sensacionalista. C5N es un canal de noticias con cercanía editorial al espacio político opositor a la entonces presidencia de Mauricio Macri (2015-2019), en tanto la

línea editorial de la señal Todo Noticias se encontraba más cercana al espacio de gobierno. Canal 13 es un canal de aire con programación de noticias a la mañana, al mediodía, noche y transnoche, junto con Todo Noticias son partes del grupo Clarín, espacio de gestión privada con alcance a todo el país. Por último, la Televisión Pública es un canal de gestión pública que transmite desde la Ciudad de Buenos Aires a todo el país, tiene noticieros al mediodía, tarde y medianoche. De manera secundaria, realicé entrevistas con trabajadores de Telefé, Canal 9 y América (los otros canales privados de aire que completan la grilla porteña) pero no observaciones debido a la dificultad de acceso. La decisión que tomé gracias a la multiplicidad de ingresos fue no sumergirme en el trabajo particular en un canal, sino realizar entrevistas y observaciones en la mayor cantidad de señales posibles para entender la complejidad de la práctica periodística televisiva en sentido amplio.

Esta investigación fue inicialmente un estudio colectivo realizado en el marco de un proyecto de investigación (financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Defensoría del Público) que se preguntaba por las prácticas del periodismo televisivo de la Ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva que vinculaba herramientas de la comunicación y la antropología. En este artículo, me interesa poner en foco las tensiones, limitaciones y potencialidades de la etnografía de medios como marco inspirador del estudio en redacciones de noticieros televisivos de la Ciudad de Buenos Aires.

Busco aportar a los estudios preocupados por entender las noticias como formas particulares de conocimiento (Park, 1940; Hernández Ramírez, 1992), a la vez que como rituales, mediaciones, es decir como componentes dinámicos de la vida social y cultural (Madianou, 2005). La premisa es que los medios contribuyen a la textura general de la experiencia (Silverstone, 2004) tanto las percepciones de los públicos como en las prácticas de los trabajadores periodísticos.

“La mirada, la escucha y la escritura deben ser siempre tematizadas o, en otras palabras, cuestionadas en cuanto a etapas de constitución del conocimiento por la investigación empírica”, plantea Cardoso de Oliveira (2004). En este trabajo avanzo sobre este planteo desde una mirada teórica y metodológica inspirada por la etnografía de medios de manera de complejizar una investigación preocupada por dar valor a los actores del proceso de generación de contenido noticioso. Esta perspectiva enmarca la observación e indagación de quienes producen la noticia audiovisual policial para comprender los cambios estructurales y subjetivos de la información televisiva de manera integral y compleja en los contextos actuales.

Los medios en este artículo no son considerados como un objeto abordado desde la perspectiva antropológica, sino más bien la intención es generar un diálogo entre los estudios de la comunicación y la antropología. Como plantea Spitulnik: “Más que acercarse a facetas específicas de los medios antropológicamente, el gran desafío pasa por integrar los estudios de los medios de comunicación a nuestro análisis del hecho social total de la vida moderna” (1993, p. 293). Por tanto, desde los estudios de la comunicación, retomo las reflexiones etnográficas en búsqueda de una conversación de perspectivas disciplinarias que brinde horizontes para pensar el lugar de los medios de comunicación y sus implicancias en los cambios culturales fuera de los medios y en las experiencias sociales al interior de la producción mediática.

Bajo este esquema, comienzo presentando algunas discusiones en el campo de las investigaciones sobre periodismo televisivo. En una segunda parte elaboro un conjunto de notas para reflexionar sobre el proceso integral de investigación del periodismo policial audiovisual desde una mirada etnográfica desde cuatro ejes: los desafíos sobre el acceso y las fuentes, la reflexividad del investigador, la reflexividad del investigado y las epistemologías periodísticas. En el cierre, reviso una quinta clave desde la pregunta por la escritura.

1. Las investigaciones

El rol del emisor en el circuito comunicativo fue considerado desde el inicio de los estudios de comunicación desde las preguntas sobre el *dice qué* (contenido), en qué canal (medio) y con qué efectos (sentido). En la tradición latinoamericana, los abordajes culturales se encargaron de poner en cuestión la instancia de la emisión a inicios de la década del setenta. Fue el caso, por ejemplo, de Dorfman y Mattelard (1978) que revisaron el rol de la industria cultural televisiva desde la línea de los análisis críticos.

En años más recientes, la pregunta por el emisor se profundizó en la región desde los estudios de la economía política de la comunicación, ocupados por revisar las estructuras de propiedad y los procesos de concentración mediáticos (Becerra y Mastrini 2009; Mattelart y Mattelart, 1997). Otros trabajos se centraron en el impacto dentro de las redacciones periodísticas de las nuevas tecnologías y las dinámicas políticas contextuales (Ure & Schwarz, 2014; Waisbord & Amado, 2014). Este foco en los impactos de la propiedad, la tecnología y la política sobre la vida laboral se produjo en paralelo a la escasez de investigaciones desde las experiencias de quienes generan los contenidos periodísticos. Así, hasta el momento alcanzaron menos incidencia los trabajos asociados a las vivencias cotidianas del periodismo como las

rutinas (Martini y Luchessi, 2004), las jerarquías en las redacciones, las relaciones con las fuentes o los perfiles profesionales (Livingston & Bennett, 2003).

Por fuera de América Latina también fueron escasas las investigaciones centradas exclusivamente en el emisor, en comparación con anclajes preocupados por el contenido de las noticias o por la incidencia de la estructura sobre la acción del periodismo. Pese a su menor relevancia en el mapa de las investigaciones en comunicación, se produjeron numerosos trabajos en torno al lugar del emisor desde la denominada primera ola de estudios etnográficos sobre la producción de la noticia (Cottle, 2000) preocupados por revisar los procesos de rutinización, clasificación y tipificación de la información (Tuchman, 1973).¹ Específicamente sobre los programas de noticias televisivas, estos trabajos dan cuenta de los modos en que definen sus contenidos a partir de la organización que produce que un evento se transforme en una noticia (Gans, 1979; Schelesinger, 1978). Estos primeros estudios tendieron a teorizar las noticias como rutinas burocráticas, estandarizadas, homogéneas e ideológicamente conservadoras. Revisiones como la de Cottle plantean que son trabajos que “superaran las ideas simplistas de intención periodística y culpabilidad ideológica en los procesos de representación de noticias”. Desafortunadamente, agrega Cottle, posicionan teóricamente “a los periodistas como meros soportes o portadores del sistema organizacional, más que como agentes activos y pensantes que producen noticias intencionalmente a través de sus prácticas profesionales” (2009, p. 21).

En este sentido, las investigaciones tendieron a subrepresentar la visión de los agentes de producción de noticias, sus perfiles y condiciones laborales. En América Latina, por ejemplo, entre 1960 y 2007 solo se publicó un 2% de artículos sobre la tarea del periodista en la producción de la noticia (Mellado, 2012). Pese a esta predominancia de las investigaciones sobre la propiedad mediática en la región, algunos análisis recientes muestran que “el tipo de propiedad no explica cuestiones fundamentales sobre la práctica periodística, condiciones de trabajo ni percepción de autonomía” (Amado y Waisbord, 2019, p. 392). Según estos autores, la estructura económica de los medios en la que trabaja un periodista (privados, estatales o

¹ Simon Cottle (2000) plantea la división de los estudios empíricos en redacciones periodísticas en dos momentos. Una primera ola de abordajes que revisó la tarea periodística en términos de rutinas y similitudes, y una segunda ola de estudios etnográficos preocupados por explorar las prácticas y las culturas periodísticas en un proceso de cambio continuo de los espacios de producción de noticias.

públicos) no suele generar diversidades en la percepción sobre su práctica profesional. Es en estas tensiones y complejidades donde radica parte de mi preocupación.

En un escenario mediático altamente concentrado como el argentino, donde además el conflicto sobre la propiedad mediática es parte de la disputa política, sería poco fundado cualquier análisis sobre el problema de las noticias que evadiese la pregunta por el lugar de la estructura en la tarea periodística. Sin embargo, considero necesario incorporar la perspectiva y experiencias de los actores del sistema mediático para alcanzar resultados más complejos, que den pautas para entender los sentidos de selección y construcción de la noticia policial contemporánea.

En este marco de discusiones, mi objetivo es complejizar el problema de la generación de información televisiva sobre el crimen desde las experiencias de los profesionales periodísticos, sin abandonar los impactos de las estructuras que los contienen. Para ello, por un lado, busco entender la trama cultural más amplia en la que se insertan y de la que forman parte presentadores, productores, cronistas y otros trabajadores periodísticos televisivos. Por otro, se requiere reconocer las distintas modalidades técnicas, económicas y políticas que modifican las lógicas de producción informativa, tanto en lo que hace a su relación con procesos globales, como en el vínculo dialéctico (y asimétrico) con las audiencias (Marc y Picard, 1992).

En este punto, recupero las investigaciones latinoamericanas que, a lo largo de las últimas décadas, se sumergieron en los perfiles y las experiencias de los actores involucrados en la producción mediática y su recepción. Estas producciones se volvieron fructíferas a partir de la apertura a pensar la comunicación desde sus implicancias culturales generada por autores como Martín Barbero (2010), García Canclini (2001), Schmucler (1984) y Ford (1994), entre otros. Esta perspectiva estimuló el campo a investigaciones teóricas y empíricas que aportan a los estudios vinculados a las experiencias y prácticas mediáticas en clave cultural (Grimson y Varela, 1998; Jacks et al 2011; Martins de Jesus, 2019; Orozco, 2002a, 2002b), incluso algunas centradas en el género noticioso (Leal, 1986; Martini y Luchessi, 2004; Pereyra, 1998; Travancas, 2010 y 2007).

El fin es reinstalar la discusión de las experiencias profesionales en el campo de la cultura. De allí que el horizonte para avanzar en estas preocupaciones sea la perspectiva de la etnografía de medios (Dickey, 1997; Abu-Lughod, 2005; Ginsburg et al 2002; Spitulnik, 1993). El sentido es problematizar el periodismo televisivo desde una dimensión cultural construida a partir de una mirada etnográfica. Según Georgina Born, el método etnográfico para abordar

medios de comunicación permite “discernir no sólo las características unificadoras, sino también las divisiones, límites y conflictos de la sociedad que se está estudiando, conflictos tan cargados que pueden ser suprimidos o aludidos en comentarios menores o en chiste” (2004, p. 15).

En términos más específicos sobre la investigación de la tarea televisiva, Born recupera la riqueza del trabajo de campo para explorar diferencias “entre lo que se dice en publicidad o en la sala de reuniones y lo que sucede en el terreno en el estudio de televisión, la oficina o el área de limpieza” (2004, p. 15). Y especifica: “Al sondear las brechas entre los principios y las prácticas, las declamaciones sobre la gestión y las vidas laborales ordinarias, entre lo explícito y lo implícito, se puede obtener una comprensión más completa de la realidad” (2004, p. 15). Según la antropóloga británica, para entender una organización mediática (así como también sucede en otras de estas características) hay que descubrir tanto aquello que se encuentra insistentemente presente, como las ausencias y rigideces, o sea lo que está por “fuera” y es complejo de asir. Desde esta perspectiva es posible incorporar las dimensiones reflexivas de la denominada segunda ola de etnografías de redacciones (Cottle, 2000), que busca las complejidades, las prácticas que atraviesan y traspasan las regularidades, las generalidades de la actividad periodística.

La pregunta antropológica por las disputas, negociaciones, intersticios enmarca las dimensiones culturales, políticas y económicas más amplias de las que las prácticas periodísticas y experiencia de mundo que son parte. Mi interés es revisar las vivencias de los periodistas televisivos (policiales en particular), como un modo de perseguir los debates producidos a lo largo de la historia reciente del periodismo televisivo (y policial en particular), debates que son parte de los perfiles profesionales, en el relato de las vicisitudes prácticas en las que se encuentran inmersos (Curado, 2002). Interpreto que las experiencias profesionales se encuentran insertas en los cambios de las prácticas periodísticas en sentido amplio, y en las transformaciones de las fuerzas políticas, sociales, económicas y tecnológicas de Argentina. Más que buscar el lenguaje nativo de los actores, reviso cómo el periodismo televisivo policial piensa sus prácticas y sus producciones, al mismo modo que configura su identidad periodística (Travancas, 1992) a partir de la relación dialéctica con los públicos. La perspectiva de la denominada segunda ola de estudio etnográficos de las redacciones periodísticas (Cottle, 2000) permite enmarcar las reflexiones sobre el rol de quien investiga y las definiciones en el campo y en la interpretación de los materiales.

Revisar la práctica en el proceso de investigación amplía la capacidad de observación de las prácticas de los actores para entender, desde allí, los intersticios ocultos en las estructuras. Aníbal Ford (2002, p. 292) recordaba la necesidad de los estudios culturales y las etnografías de volver al esquema bifronte entre las visiones micro y las macro. Si bien “no hay avance crítico sin conocimiento concreto de la realidad concreta” (295), lo micro debe ser entendidos en tanto “dispositivo fundamental en la elaboración de hipótesis y conjeturas, y aun en la exploración de los conflictos estructurales” sin que ello se transforme en una “coartada” que no esté “acompañado por lecturas del mismo objeto desde otras escalas” (2002, p. 292). Por tanto, sigo las experiencias de los periodistas sacudiéndome de “las determinantes de las eternas polaridades” -estructura/sujeto, emisor/receptor- (Caletti, 1992, p. 40). Mi objetivo, en resumen, es reinstalar desde las reflexiones en torno de mi proceso de investigación el debate de las experiencias y los sentidos sociales en el campo de la cultura (Martín Barbero, 2010).

2. La investigación

Sería injusto (y errado) asumir que el trabajo de campo que realicé con periodistas policiales en 2017 fue etnográfico. Pero, a la vez, fueron incontables las horas dentro de redacciones, las entrevistas y conversaciones informales, las reflexiones sobre los pasos y decisiones durante el proceso de investigación y durante esta etapa de interpretación. La etnografía, subraya Guber, “es una descripción del comportamiento social en una cultura particular, que resulta del trabajo de campo extendido y generalmente presencial” (2019, p.54). En esta clave persigo esa perspectiva, en tanto preguntas sobre el pensar en el proceso de investigación amplio, desde las decisiones de la investigación, el acceso al campo hasta los rasgos de reflexión al momento de acercarse a la escritura. Mediante una perspectiva etnográfica como recurso teórico-metodológico deseo entender los medios desde una mirada situada, relacional, procesual que considere los puntos de vista y las lógicas de los actores.

Desde esta mirada, considero las regularidades de la producción de la noticia televisiva, evitando el peso de las generalizaciones. Saltar los nombres genéricos para revisar la especificidad, las experiencias, la singularidad y desde allí escribir, nombrar la singularidad. Siguiendo este camino, en las próximas páginas recupero una serie de problemas surgidos en mi proceso de investigación de modo de revisar las observaciones, las entrevistas y analizar la información obtenida. Toda investigación es un proceso que conlleva decisiones conceptuales

y prácticas desplegadas a lo largo del tiempo en el que se desarrolla la tarea (Piovani, 2018). En este apartado reviso algunas de esas reflexiones y decisiones a partir del problema del acceso a las fuentes, la reflexividad investigador/investigado y las epistemologías periodísticas.

a. Sobre el acceso

La primera reflexión se vincula con el acceso a mis fuentes de información y las interpretaciones desprendidas de las decisiones y posibilidades abiertas a partir vínculo con determinados espacios de trabajo y determinados los informantes. Las fuentes de esta investigación son los periodistas por ser quienes brindan datos y testimonios, donde se origina parte del sentido analizado. Si los periodistas construyen la información a partir de los datos proporcionados por sus fuentes (periodísticas), como investigadora tomo esta categoría nativa y defino a quienes proporcionan información para mi investigación como fuentes, es decir como el origen de la palabra, de los discursos de quienes hacen la noticia policial.

La premisa inicial de abordaje del periodismo televisivo como fuente es la sinuosidad. Los espacios televisivos suelen ser cerrados, la imagen de los públicos parece elaborarse en secreto. Born explica en relación con su ingreso a la BBC: “Las ironías de estudiar una institución pública aparentemente dedicada a rendir cuentas, pero reacia a que sus actividades sean escrutadas” (2004, p. 17). Este planteo sirve para pensar la visibilidad e invisibilidad de los medios de comunicación, sin que ello implique realizar una comparación a partir de un lugar tan particular de estudio como la BBC. Si bien los campos de estudio son diferentes, esta idea permite considerar cómo los noticieros cuentan y definen el espacio público, pese a lo cual ingresar y abordar sus fuentes no es sencillo y, una vez que sucede, tiene algunas particularidades.

La extensión temporal del trabajo de campo en las redacciones de noticieros televisivos fue breve en comparación con una inmersión etnográfica en sentido clásico. Rápidamente comprendí que sería complejo trabajar en términos etnográficos dentro de solo una redacción por un tiempo prolongado. Llegar a esa instancia requería, por un lado, alcanzar mayor confianza con los interlocutores y, por otro, tener un conocimiento más amplio del campo. Pero, a la vez, mi objetivo de investigación era conocer no el trabajo del periodista televisivo en una redacción determinada, sino bucear las distintas características de programas y canales con diversidades. La decisión, por lo tanto, fue ampliar el acceso a la mayor cantidad de fuentes

posibles que pudieran orientar el proceso de producción de la noticia policial audiovisual en la actualidad.

El primer desafío en el que me detendré es sobre el acceso. En el trabajo de campo éste fue, por momentos, fácil y descentralizado. Realicé gran parte de esta tarea colectivamente con cuatro investigadores.² Muchas de las entrevistas las efectuamos de a dos, buscando generar mayor apertura al diálogo con el interlocutor y amplificar la escucha y la observación.

Al inicio, descarté realizar el proceso de inserción a este campo principalmente a través de contactos con directivos de los canales escogidos. A causa de las políticas restrictivas de acceso a los canales televisivos en la ciudad de Buenos Aires, debía tomar caminos alternativos. Por ser parte del campo de la comunicación, en el equipo de investigación teníamos algunos contactos dentro del mundo televisivo que significaron la entrada más sencilla. Estos contactos habilitaron ingresos y conversaciones con otros colegas. En los casos de programas y canales sin contactos previos, recurrí a correos electrónicos, llamados telefónicos y mensajes por redes sociales. Tuvimos que negociar cada entrada a cada canal de manera puntual y directa. Así, accedí de la mano de productores ejecutivos, productores, cronistas, presentadores o periodistas de policiales que nos invitaban a presenciar los distintos momentos de generación y emisión de los programas. Gracias a ello, ingresé en distintas oportunidades por vías diversas y tuve múltiples perspectivas. De este modo, observé tanto las redacciones y los estudios, como las salas de control durante la transmisión de los noticieros. Este acceso, por supuesto, no fue sencillo de concretar en todos los canales públicos y privados donde realizamos la investigación. De hecho, en algunos de ellos (Telefé, Canal 9 y América) debimos conformarnos con entrevistas en profundidad sin poder realizar observaciones.

En esta primera etapa, procuré que los sitios y los entrevistados fueran representativos de los noticieros producidos desde el sistema de medios de la Ciudad de Buenos Aires y que, a la vez, orientaran el cuadro más completo posible de las relaciones de trabajo dentro de los noticieros. Así, realicé observaciones extensas (de más de cuatro horas), durante diez días en la redacción de noticias de Canal 13/TN (de programas de cable y del noticiero de aire del mediodía), en los pisos de las emisiones, en las salas de control durante los programas. También siguiendo la tarea de un cronista de policiales en el móvil de este canal. Lo mismo sucedió en la Televisión Pública, donde observé emisiones en vivo desde el piso y desde el control, a la

² Ellos fueron, Vanesa Lio, Victoria Irisarri, Cristian Manchego y Yamila Gómez como parte del proyecto marco de esta investigación.

vez que me sumé sin dificultades a las tareas de trabajadores periodísticos y técnicos involucrados en los informativos del mediodía. También me integré en algunos momentos de la producción y emisión de programas de noticias en las señales de cable de C5N y Crónica TV, a la vez que entrevisté a periodistas especializados en policiales. En América y América Noticias ingresé a las instalaciones para realizar una entrevista, situación que permitió conocer el espacio físico de la redacción de noticias, aunque sin poder observar las emisiones ni el proceso de producción. Diferente fue el caso de Telefe y Canal 9, donde entrevisté a productores ejecutivos de los noticieros sin llegar a tener acceso a los pisos de los noticieros para realizar observaciones. Por lo tanto, el trabajo más integral quedó diagramado a partir de la posibilidad de ingresar a las redacciones para observar a los trabajadores periodísticos en sus rutinas y mantener las conversaciones en espacios que dan cuenta de la cotidianidad y permiten entender con mayor complejidad sus vivencias y tareas.

Otro de los desafíos fue la dinámica del trabajo periodístico: los tiempos y las rutinas limitaron, en algunas ocasiones, la concreción de encuentros pautados, ya sea para la realización de entrevistas o para realizar observaciones. Por eso, día a día, debíamos consultar si tenían disponibilidad para conversar, o para ingresar al canal. La insistencia cotidiana fue el centro de la estrategia de ingreso. Ello sucedió, por ejemplo en la dinámica de organización de los móviles diarios en los canales de televisión. El destino de los cronistas para cubrir notas en vivo se va definiendo sobre la marcha, de acuerdo con la agenda de noticias, la coordinación de la participación también estuvo atravesada por la imprevisibilidad y la inmediatez. Por supuesto, estas definiciones variaron de canal en canal según la disponibilidad técnica de cada empresa y las definiciones editoriales de cada medio. Estas cuestiones dependen, en muchos casos, de los recursos disponibles, pero también de negociaciones entre productores de los informativos o, incluso, de los distintos canales que componen un mismo multimedio (por ejemplo, entre un canal de aire y un canal de noticias por cable que comparten recursos técnicos y humanos).

La potencialidad de la estrategia, entonces, fue la extensión espacial, es decir el acceso múltiple a diferentes canales e instancias de producción de los noticieros en un tiempo extenso y sostenido. La limitación del abordaje fue la poca extensión temporal dentro de cada uno de estos canales y la imposibilidad, en ese sentido, de captar con más riqueza las lógicas de producción particulares de cada una de las señales televisivas.

b. La reflexividad del investigador

La interacción entre el sentido común de quien investiga y los modelos explicativos de los sujetos investigados es el segundo problema sobre el que me detendré. La revisión de las reciprocidades y las distancias entre la reflexividad como cientista social y la reflexividad de los trabajadores periodísticos televisivos fue uno de los puntos de revisión a lo largo del proceso de campo y análisis. En términos de Amegeiras, la reflexividad implica revisar la forma de “producir el conocimiento social, tomando distancia de posiciones positivistas como subjetivistas y asumiendo la capacidad reflexiva de los sujetos, que permite acceder a las interpretaciones acerca del mundo social en que se desenvuelve su existencia” (p. 115).

Para generar un conocimiento que tenga en cuenta de dónde viene y hacia dónde se dirige la investigación, es preciso reconocer desde qué mirada interpretamos la forma en que se producen las noticias policiales televisivas. La conciencia como investigadores alrededor nuestras características personales como el género, la edad, la afiliación política y la clase (Guber, 2011) deben ser visibilizadas en los textos. En este sentido, ser mujer joven, porteña, de clase media investigadora de un organismo científico y de una universidad pública son algunos de los rasgos que entraron en juego en el proceso de investigación. Estos elementos asumo que facilitaron el vínculo con quienes trabajan en el campo periodístico, incluso hicieron algo más sencillo tramitar ciertos ingresos a las redacciones televisivas. En paralelo, otras dos características estuvieron involucradas en el trabajo de campo y lo están en el momento de interpretación de los materiales: la disciplina científica y el espacio institucional de pertenencia.

“La disciplina condiciona las posibilidades de observación y de conversión en texto siempre de conformidad con un horizonte que le es propio”, plantea Cardoso de Oliveira. (2004). Las condiciones de la mirada y la escucha estuvieron mediadas por el tipo de disciplina de base de quién encara la investigación. ¿Es lo mismo quien investiga los medios de comunicación desde la sociología, las ciencias políticas, la antropología, el derecho que desde las ciencias de la comunicación? Considero que no.

Primero porque entra en juego el tipo de conocimientos aprendidos en cada disciplina, en el caso de la comunicación ciertos lenguajes técnicos sobre los medios, reflexiones sistemáticas sobre las estructuras mediáticas, sobre la semiosis, sobre la ética y práctica profesional, entre otras dimensiones. Pese a las diferencias en las experiencias profesionales, quienes investigamos y a quienes investigamos estamos pensando la comunicación y produciendo desde la comunicación.

Segundo, la disciplina es relevante por el tipo de prácticas profesionales que posiblemente quien investiga haya desarrollado en algún momento de su trayectoria como profesional periodístico. En mi caso, trabajé varios años como periodista y con periodistas en áreas de prensa gubernamentales.

Tercero, por los vínculos que pueden existir mediados por esa formación académica y por la práctica profesional previa. En gran medida, muchas de las primeras relaciones puestas en marcha para tramitar los ingresos a las redacciones o para realizar entrevistas, como sucedió en mi investigación, se trataron de personas conocidas como estudiante o durante algunas de mis etapas profesionales.

Cuarto, estos aspectos repercuten, además de las facilidades que puede traer la disciplina, también en un tipo de mirada y escucha con ciertas diferencias respecto de investigadores que intervienen desde disciplinas más alejadas a los medios de comunicación. Como investigadores de la comunicación debemos tener en cuenta este aspecto, porque puede suceder que con quienes interactuamos en el trabajo de campo sean colegas en los espacios institucionales de pertenencia, periodistas que incluso pueden desempeñarse como docentes en academias de periodismo o universidades.

Mi doble espacio de pertenencia institucional también fue un dato que tuve en cuenta, ya que asumí que podía ser un riesgo o una potencialidad. Realizar los contactos resaltando mi carácter de investigadora del Conicet no fue igual que hacerlo como investigadora de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires en algunos casos. Esta carrera tuvo una intervención a través de muchos de sus representantes en las discusiones sobre la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.³ Este dato pudo generar consideraciones positivas y negativas según el posicionamiento del periodista y del medio de pertenencia en esta discusión pública. En ciertos casos, entonces, fue más sencillo subrayar la pertenencia institucional a uno u otro espacio, sin que ello implicara ocultar mi doble rol de investigadora y docente.

³ La ley 26.522, también conocida como ley de medios, fue promulgada en 2009 por el Gobierno de Cristina Fernández en remplazo de la Ley de Radiodifusión de la dictadura militar. Pese a que la propuesta fue debatida en foros, se le realizaron modificaciones y fue aprobada por el Congreso Nacional, el Grupo Clarín (mayor conglomerado mediático argentino) impugnó algunos de sus artículos, entre ellos los vinculados a cantidad máxima de licencias que puede poseer un grupo, lo que paralizó parte de la plena aplicación de la ley, a la vez que generó debates políticos y mediáticos de alta intensidad.

En resumen, para avanzar en el análisis del trabajo de campo ya realizado debemos recordar que “la presencia del investigador constituye las situaciones de interacción, como el lenguaje constituye la realidad” (Guber, 2011, p. 45). Al momento de interpretar y escribir los resultados de nuestro trabajo debemos recordar, considerar y plasmar nuestras características, desde donde intervenimos en el campo, la perspectiva teórica que perseguimos y desde donde escribimos. Como plantea Gubern (2018), se trata no solo de dar cuenta de la producción subjetivada que como investigadora realicé en el campo, sino tenerla en cuenta a la hora de avanzar sobre las siguientes fases de la investigación en términos totalizadores.

c. La reflexividad del investigado

Todos los entrevistados conocían y entendían el objeto de mi estudio. Los periodistas tienen una preocupación profesional vinculada a la reflexión sobre su tarea que requiere análisis particular. El sentido del rol periodístico, qué se dice y deja de decir, es un acto muy consiente de parte de estos actores. En raras ocasiones plantearon que las entrevistas se realizaran con reserva. Conocedores del *off* y el *on* en periodismo, al momento de realizar comentarios que no deseaban fuesen publicados, pedían que apagáramos el grabador, o hasta lo hacía ellos mismos. Por eso, quizás, son excelentes entrevistados, entienden el sistema de la conversación y, especialmente, les gusta hablar de su trabajo (quizás acostumbrados a escuchar a otros y que no los escuchen). “A todos los seres humanos les gusta hablar de sí mismos y se sienten halagados cuando ven que sus opiniones son tomadas en serio”, asegura Hortense Powdermaker (1955, p. 13) al definir a sus entrevistados de la industria del cine de Hollywood. A los periodistas les encanta hablar de su práctica, hacer pedagogía de sus experiencias, aunque el sentido de la urgencia de sus tiempos de trabajo haga, a veces, complejo sentarse a conversar.

Perseguir la reflexividad profesional implica ser sensibles con los modos en que los periodistas se involucran en la producción de las noticias de manera consiente, en sus preocupaciones en torno a la reproducción de la información. Según Cottle: “Hoy en día, muchos periodistas pueden reflexionar sobre su relación con el cambiante campo de las noticias, así como sus encuentros con los investigadores de noticias y sus hallazgos” (2000, p. 23). Desde su práctica, los periodistas ya se encuentran ligados a “procesos institucionales y profesionales de reflexividad” (ibidem, p. 23). La reflexión práctica y crítica de los periodistas sobre su tarea fue más común que la representación autoindulgente que hubiese imaginado antes de encarar las entrevistas.

Los rasgos asociados a la pertenencia académica de los investigadores, además, producen un tipo de interacción determinada con el sujeto investigado. De hecho, quienes están en los medios asumen conversaciones particulares con quienes vienen de la academia, como ya lo indicara Guber (2011). Ahora, en este caso, la percepción de asimetría en el vínculo por parte del sujeto investigado tiene determinadas características. Esto sucede porque, por ejemplo, es consiente del desconocimiento del investigador respecto de los aspectos técnicos vinculados a la experiencia periodística televisiva. También puede estar presente y volverse discurso la sensación de vigilancia externa, de un tipo de análisis académico que perciben desinvolucrado de su práctica, quizás hasta moralizante. Los profesionales periodísticos tienen en cuenta este aspecto al momento de entrar en los diálogos, y el riesgo que surge es que expliquen su mundo profesional de manera académica a través de generalizaciones. Este encuentro etnográfico entonces asume particularidades vinculadas con el tipo de escucha que es preciso identificar. La relación dialogal puede favorecerse bajo estas situaciones en las que el periodista muestra su saber particular bajo una mirada externa de quien investiga, aunque a veces suceda que en estas situaciones surjan argumentaciones generalizantes y teorizantes de parte de los y las periodistas en la búsqueda por mostrar su saber, que opacan las definiciones centradas en la práctica. A la vez, en estos encuentros muchos periodistas reflexionan sobre los cambios actuales en sus prácticas y campos a partir de las conversaciones con los investigadores e incluso de la lectura de los resultados de nuestros trabajos. Todavía en este punto hay mucha tarea que resta realizar a esta investigación, incluso en el momento en que la totalidad de la producción escrita esté ya finalizada.

d. Las culturas periodísticas

Las denominadas primeras olas de etnografías de las redacciones periodísticas pusieron el foco en las rutinas laborales y el peso de las burocracias institucionales en la construcción de la noticia (Altheide, 1976; Gans, 1979). Muchos de estos aspectos de las rutinas, más aún en épocas donde la informatización de la tarea, es mayor y también lo es el uso de nuevas tecnologías como redes sociales. Las rutinas predeterminan tareas laborales complejas y, como recuerda Tuchman en relación con el periodismo, ayudan a hacer previsible lo imprevisible y rutinizar lo inesperado (1973; 1978). Esta perspectiva es interesante para complejizar las variables profesionales en relación con las estructuras periodísticas. Su riesgo es que los periodistas queden involucrados en las investigaciones como meros soportes del sistema

organizacional. Para evitar esta dificultad, Cottle (2000) propone cambiar la conceptualización de rutina por la de práctica periodística, elemento entendido como productivo, a la vez que exteriormente impuesto.

Si consideramos la dimensión de la práctica, no como rutinas generalizables, debemos recordar que la cultura del periodista televisivo no es única. Desde una mirada etnográfica, al ingresar en un espacio periodístico revisamos las particularidades de ese espacio periodístico, no del espacio periodístico. Esto introduce el problema de entender la cultura periodística de un espacio particular donde se desenvuelven las rutinas. Tanto durante la tarea de campo como en el momento del análisis recordamos que en cada redacción en que se estudia la práctica varía; no todas las redacciones (incluso televisivas) son iguales, y no todo género periodístico y toda tarea es igual una a la otra. El periodismo televisivo no es un colectivo con una mirada única. Las prácticas noticiosas de un canal público tienen mediaciones diversas a los de un canal privado; los de un canal de cable de noticias también difieren a las prácticas de los canales de aire; las prácticas de los periodistas políticos son distintas a los periodistas deportivos, que también difieren de las de los policiales. Los estudios tradicionales sobre el periodismo apelan a las regularidades dentro de las redacciones. Sin descartar la existencia de dimensiones similares, la mirada etnográfica requiere profundizar la revisión de las particularidades.

Como plantea Cottle: “Dada la naturaleza diferenciada de la 'tribu (s)' de periodistas que deambulan de manera nómada por la ecología de las noticias de hoy, ya no parece plausible suponer una visión generalizada del 'periodismo' como una cultura indiferenciada o un canon profesional compartido” (2000, p. 24). Por tanto, para estudiar el periodismo policial en televisión hay que revisar las particularidades de cada campo y las definiciones tomadas como investigadores para ingresar a estos espacios debido a que nuestros puntos de vista diferirán, así como lo hacen los de los investigados. De allí a que una de las decisiones tomadas para mi estudio fue la de realizar observaciones y entrevistas en distintos canales, y no sumergirme en un canal y en un noticiero determinado. Incluso, decidí realizar entrevistas a jefes de comunicación encargados de organismos públicos de seguridad de manera de entender su rol en el circuito de la noticia policial.

En paralelo, esta dimensión me permite volver a revisar la reflexividad del periodista, el modo en que sus prácticas entran en juego y definen la “comunidad interpretativa del periodismo” (Zelizer, 1993). Considerar la reflexividad del investigado requiere reconocer la

capacidad que tiene el sujeto cognocido de volver su práctica significativa a la vez que reflexiona sobre ella (Vacilachis de Gialdino, 2003), es decir, cómo da cuenta de su acción.

Es preciso revisar la reflexividad en relación con las prácticas particulares de cada profesional según el género periodístico que trabaja, su edad, su género (Carter, Branston & Allan, 1998). Esas diferencias internas emergen en la capacidad del analista de captar los matices que acompañan las regularidades más exploradas dentro del campo periodístico.

e. Las epistemologías

El género policial tiene algunas similitudes respecto de otros géneros periodísticos, pero predominan sus particularidades. Persigo la presencia de estos aspectos no solamente en los resultados, sino tenerlos en cuenta en el proceso de investigación en general, desde el campo hasta la escritura. Especialmente a la hora de producir la noticia, el sentido de la urgencia es mayor, los actores de la noticia varían, pero persisten (la policía, la justicia, los victimarios, las víctimas), el dramatismo de su narrativa donde los problemas giran entre la vida y la muerte, el castigo y el crimen.

Decidí entonces explorar el detalle de la epistemología presente detrás del periodismo policial, que no es la misma a la que se encuentra en otros géneros periodísticos. Incluso es preciso revisar estos problemas en el contexto contemporáneo. El respaldo de las afirmaciones de verdad de una noticia televisiva sobre el crimen suele centrarse en operaciones periodísticas muy particulares, como la tarea sobre la imagen, y sobre el testimonio individual. Las cámaras de seguridad, las imágenes generadas por cámaras celulares o de víctimas y victimarios tomadas de las redes sociales. Este tipo de práctica de producción de noticias policiales se sustenta un tipo de noticia propia del denominado periodismo televisivo apócrifo (Goulart de Andrade, 2018), es decir por un tipo de práctica periodística basada en contenido audiovisual producido por imágenes no captadas por los canales de noticias. A la vez, al interior de cada línea editorial de las redacciones estas definiciones varían. ¿Es lo mismo un noticiero que centra sus definiciones de verdad en una narrativa objetivista que otro que lo hace con una búsqueda de dramatismo e impacto?

Para el análisis del periodismo policial este es un punto fundamental porque el género suele ser analizado recurriendo a categorías morales asociadas con un periodismo “serio”, situación que produce la tendencia a la indignación, de definiciones morales, a la búsqueda de interpelar estos géneros desde el racionalismo, la corroboración estadística (por ejemplo, si la

cantidad de noticias sobre delitos tiene un correlato real con la cantidad de delitos). El periodismo policial, en cambio, apela a las experiencias de los públicos en las ciudades. La epistemología del periodismo policial entra en una clave “subjetivista” (Cottle, 1993a), un periodismo de emociones. Y esa construcción está presente en el tipo de práctica periodística asociada a este tipo de noticias: el detalle de la cámara, el uso del lenguaje policial de los movileros al contar los hechos, la elección de determinada música, las entrevistas que buscan la revisión del hecho desde el lugar subjetivo de la víctima. El resultado es un tipo de relato centrado en lo emotivo, en las experiencias de las víctimas. Y este tipo de epistemología no es únicamente propia de los medios sensacionalistas. “No es que se deba asumir necesariamente que esta epistemología `subjetivista` y sus formas variantes se limitan únicamente a los llamamientos populistas y los excesos de los periódicos sensacionalistas”, afirma (Cottle, 2000, p. 25). Y agrega: “La atención cuidadosa a la corriente principal, e incluso a la producción de noticias serias de prestigio, revela cómo los elementos de esta epistemología subjetivista de las noticias también pueden inscribirse profesionalmente en las formas de noticias serias” (Cottle 2000, p. 26). El periodismo policial tiene particularidades que atraviesan las estructuras mediáticas, no se trata solo de los programas o medios que buscan trabajar desde el exceso. Es allí donde también es necesario poner el ojo.

3. Para cerrar. Sobre la escritura.

El circuito de trabajo como investigadores se cierra en el proceso más individual, en el que las decisiones iniciales vuelven a determinar las características que tomará la materialidad final de la investigación, el texto, para hacerse colectivo en la lectura. Por eso, para cerrar este artículo, deseo detenerme en algunas reflexiones sobre la escritura y la etnografía, otra columna vertebral para encontrar la singularidad. Un trabajo que busca iluminarse por los problemas de la etnografía tiene que considerar a la escritura como un tema de reflexión sistemática. Más aún para alguien que proviene del campo de la comunicación y que desde la formación de grado está atravesada por el carácter reflexivo de la escritura. Nombrar, interpelar por el nombre propio da las claves para experimentar lo que vemos, estudiamos. Ese nombrar en la escritura es el que produce no conocimiento necesariamente, como dice Han (2019), sino la experiencia y el objeto de una experiencia auténtica es lo singular. La escritura es un modo de hablar de sí a través del vínculo con los otros. Cómo transformar la experiencia del campo en escritura y

cómo volver ese texto parte de la experiencia de investigación, de la experiencia de las personas y situaciones que acompañé en la singularidad de este trabajo. Se trata del *being here* al que refiere Geertz, el estando aquí de la escritura, la experiencia y las decisiones al trabajar con el material tomado en el terreno, en las redacciones, los móviles, los bares (*being there*). ¿Un texto elaborado desde la comunicación como disciplina tiene el mismo tono, el uso de las entrevistas y las observaciones que uno elaborado desde la sociología de las redacciones? El desafío es preguntarse por el proceso, por la reflexión sobre la objetividad, sobre el reflejo de las rutinas periodísticas en los textos que producimos.

El lenguaje es andamiaje de la reflexividad, Guber lo explica: “Las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no sólo informan sobre ella; la constituyen. Esto significa que el código no es informativo ni externo a la situación, sino que es eminentemente práctico y constitutivo (...). Describir una situación es, pues, construirla y definirla” (2011, p. 43). La descripción de los espacios, las interpretaciones de las palabras de los profesionales de la noticia televisiva habitan las decisiones sobre los textos que escribimos para mostrar los resultados de las exploraciones.

Pero no solo como escritores somos parte del contexto que habitamos, lo producimos a través de cómo lo nombramos, los lectores también son complejos. Además, los periodistas leerán, posiblemente, lo que yo escriba acerca de sus prácticas. La escritura en este aspecto ingresa en el momento mismo del proceso de escribir en diálogo con esos sujetos imaginarios que pueden leerme. Y los que efectivamente lean mi texto podrán criticar mis conclusiones sobre sus prácticas, o por qué no considerar al estudio como un estímulo a sus propias reflexiones profesionales. Al final de cuentas, como Guber concluye: “Quizás sea ésta, en fin, la razón práctica para seguir haciendo etnografía: someter nuestras elucubraciones epistemo-céntricas al diálogo con las urgencias, las historias y las vidas”. Porque, como afirma Han, interpelar y nombrar lo singular “es lo único que posibilita encuentros”.

Bibliografía

ABU-LUGHOD, Lila. *Dramas of Nationhood. The politics of television in Egypt*. Chicago: University Press, 2005.

- ALTHEIDE, David. *Creating reality*. Beverly Hills, CA: Sage, 1976.
- AMADO, Adriana. & WAISBORD, Silvio. Journalists and Media Ownership: Practices and Professional Conditions of Argentine Journalism. *Brazilian Journalism Research*, 14(2), p. 364-383, 2018.
- BECERRA, Martín & MASTRINI, Guillermo. *Los dueños de la palabra*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- BORN, Geogina. *Uncertain vision. Birt, Dyke and the reinvention of the BBC*. Londres: Vintage, 2004.
- CALETTI, Sergio. La recepción ya no alcanza. *Comunicación, Breviario de la Carrera de Ciencias de la Comunicación*, 3, p. 23-27, 1992.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto. El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir. *Revista de Antropología Avá*, 5, p. 55-68, 2004.
- COTTLE, Simon. Ethnography and News Production: New(s) Developments in the Field. *Sociology Compass* 1, p. 1–16. 2007.
- COTTLE, Simon. New(s) Times: Towards A 'Second Wave' of News Ethnography. *Communications: The European Journal of Communication Research* 25 (2000): 19–41.
- CURADO, Olga. *A Notícia na TV: o dia-a-dia de quem faz telejornalismo*. São Paulo: Alegro, 2002.
- DICKEY, Sara. La antropología y sus contribuciones al estudio de los medios de comunicación, *Revista Internacional de Ciências Sociais*, UNESCO, 153, p. 1-23, 1997.
- DORFMAN, Ariel & MATTELART, Armand. *Para leer al pato Donald*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1978.
- FORD, Aníbal. *Navegaciones. Comunicación, cultura, crisis*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- Ford, Aníbal. *La Marca de la bestia*. Buenos Aires: Norma, 2002.
- GANS, Herbert. *Deciding what's new. A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek and Time*. Nueva York: Pantheon, 1979.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas*. Barcelona: Paidós, 2001.
- GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- GINSBURG, Faye, ABU-LUGHOD, Lila. y Larkin, Brian. *Media Worlds*. Los Angeles-University of California Press, p 1-36, 2002.
- GOULART DE ANDRADE, Ana Paula. *Telejornalismo apócrifo*. Florianópolis: Insular, 2018.

- GUBER, Rosana. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma, 2011.
- GUBER, Rosana. “Volando rasantes”... etnográficamente hablando. Cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador. In PIOVANI, Juan. & MUÑIZ TERRA, L. *¿Condenados a la reflexividad? apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Buenos Aires: Clacso/Biblos, p. 52-72, 2018.
- GRIMSON, Alejandro & VARELA, Mirta. *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre televisión*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- HAN, B. *Loa a la tierra. Un viaje al jardín*. Buenos Aires: Herder, 2019.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, M.E. “¿Qué son las noticias?”, *Comunicación y Sociedad*, 14-15, 236, 245, 1992.
- JACKS, Nilda. (comp). *Análisis de recepción en América Latina*. Quito: Ciespal, 2011.
- LEAL, O. F. *A leitura social da novela das oito*. Petropolis: Vozes, 1986.
- LIVINGSTON, Sonia., & Bennett, W. L. Gatekeeping, Indexing, and Live-Event News: Is Technology Altering the Construction of News? *Political Communication*, 20(4), 363–380, 2003.
- MADIANOU, M. *Mediating the nation: News, audiences and the politics of identity*. London: UCL/ Routledge, 2005.
- MARC, E. & PICARD, D. *La interacción social: cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Paidós, 1992.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. México DF: Antrophos, 2010.
- MARTINI, Stella & Luchessi, Lila. *Los que hacen la noticia: periodismo, información y poder*. Editorial Biblos, 2004.
- MARTINS DE JESUS, Rosane. Mapeando caminhos da pesquisa e apresentando percursos: um breve olhar acerca dos estudos de audiência de telejornais no Brasil. Trabalho apresentado no GP Telejornalismo, XIX Encontro dos Grupos de Pesquisas em Comunicação, evento componente do 42º Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. <https://portalintercom.org.br/anais/nacional2019/resumos/R14-1263-1.pdf>, 2019.
- MATTELART, Armand & MATTELART, Michelle. *Historia de las Teorías de la Comunicación*. Paidós Ibérica, 1997.
- OROZCO GÓMEZ, Guillermo. *Recepción y mediaciones - casos de investigación en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Norma, 2002a.

- OROZCO GÓMEZ, Guillermo. *Historias de la televisión en América Latina*. Barcelona: Gedisa, 2002b.
- PARK, Robert. “News as a Form of Knowledge: A Chapter in the Sociology of Knowledge”. *American Journal of Sociology*, 45 (5), p. 669–686, 1940.
- PEREIRA, Silvia. *A construção da notícia em dois jornais cariocas - uma abordagem etnográfica*. Rio de Janeiro: Museu Nacional-UFRJ (dissertação de mestrado), 1998.
- PIOVANI, Juan. Reflexividad en el proceso de investigación social: entre el diseño y la práctica. En PIOVANI, Juan. & MUÑIZ TERRA, Leticia. *¿Condenados a la reflexividad? apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Buenos Aires: Clacso/Biblos, p. 74-92, 2018.
- POWDERMAKER, Hortense. *Hollywood. El mundo del cine visto por una antropóloga*. Fondo de Cultura Económica. México, p. 9-22, 1955 [1950].
- SCHELESINGER, Philip. *Putting Reality together. BBC News*. London: Constable, 1978.
- SCHMUCLER, Héctor. “Un proyecto de comunicación/cultura”. *Comunicación y Cultura*, 12, 1984.
- SILVERSTONE, Roger. *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- SILVERSTONE, Roger.. *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- TRAVANCAS, Isabel. *O mundo dos jornalistas*. São Paulo: Summus Editorial, 1992.
- TRAVANCAS, Isabel. *Juventude e televisão: um estudo de recepção do Jornal Nacional entre jovens universitários cariocas*. São Paulo: FGV Editora, 2007.
- TRAVANCAS, Isabel. “Etnografia da produção jornalística – estudos de caso da imprensa brasileira”. *Brazilian journalism research*, 6 (2), p. 83-102, 2010.
- TUCHMAN, Gaye. *Making News: A Study in the Construction of Reality*. New York: Free Press, 1978.
- URE, Mariano., & SCHWARZ, Christian. *Las identidades del periodismo argentino: estudio cuantitativo de la percepción de los propios periodistas*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung, 2014.
- WAISBORD, Silvio., & AMADO, Adriana. Periodismo partido al medio. In A. Amado (Ed.), *La comunicación pública como espectáculo*. Buenos Aires: Konrad Adenauer, p. 211–285, 2015.
- WILLIG, Ida. Newsroom ethnography in a field perspective, *Journalism*, 14 (3), p. 372-387, 2014, 2013.

